

# Cuba: 50 años de desarrollo económico y social

Anicia García Álvarez

El primero de enero del año 2008, celebramos el cincuenta aniversario del triunfo de la Revolución Cubana, hecho de amplia repercusión para nuestro continente y para los desposeídos del tercer mundo que alcanzó una resonancia global. Este trabajo pretende hacer un recuento de esos cincuenta años, vistos a través de los esfuerzos en pos del desarrollo económico y social del país, de los avances en estas esferas, de las dificultades encontradas en ese camino y también de los retos del porvenir.

Este ha sido estructurado en cinco secciones. La primera dedicada a resumir cuáles fueron las condiciones de partida que encontró el movimiento revolucionario triunfante en las esferas económica y social. La segunda aborda las estrategias implementadas entre 1959 y 1989 para modificar la situación

previa a 1959. La tercera trata del conjunto de medidas aplicadas en el período posterior a 1989, año que marcó el inicio formal del derrumbe del socialismo en Europa del este y también la entrada de Cuba en una crisis económica de profundo impacto. La cuarta aborda los resultados de las medidas adoptadas y problemas que aun no se resuelven. Finalmente, se concluye con consideraciones sobre el desarrollo cubano en estos años.

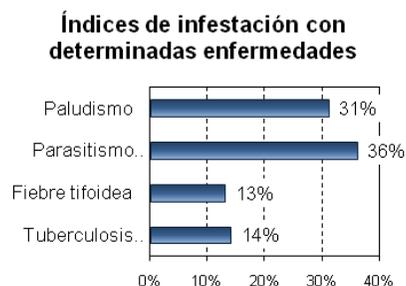
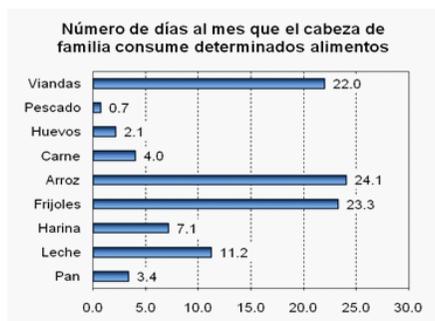
## **Situación socioeconómica de Cuba en la neocolonia**

Para comprender la colosal tarea que tenía ante sí la Revolución Cubana a su triunfo en 1959 en lo tocante al aspecto económico y social, vamos a referirnos a las condiciones prevalecientes a finales de la década de los cincuentas.

Durante los años 1956 y 1957, la Asociación Católica Universitaria realizó una encuesta a trabajadores agrícolas cubanos para ilustrar la situación deplorable que aquejaba a las zonas rurales del país en esos años. Esta investigación llegó a

resultados impactantes (véase Gráfico 1), que documentan de forma irrefutable la situación de poco más de la tercera parte de la población de esta isla en aquel momento.

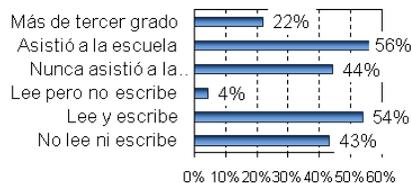
**Gráfico 1. Resultados de la encuesta de la Asociación Católica Universitaria**



**Materiales de las viviendas (paredes, techo, piso)**



**Grado de alfabetismo del cabeza de familia**



Fuente: Elaboración propia a partir de Álvarez (2001)

Además, según datos de esta encuesta, el ingreso per cápita anual de los asalariados agrícolas ascendía solo a 91 dólares, apenas una cuarta parte del ingreso promedio nacional (de 374 dólares).

Otros datos sobre la desigual distribución del ingreso y el inequitativo acceso a los servicios de educación en la Cuba de los años cincuentas del siglo XX son los siguientes:

- El 50% de la población de ingresos

más bajos solo disponía del 10,8% del total de ingresos del país (1953).

- El 5% de la población de ingresos más altos disponía del 26,5% de los ingresos.
- El índice de analfabetismo ascendía a un 23,1%; la escolarización de niños entre 6 y 14 años era solo del 55% en zonas urbanas, y del 39% en las rurales.

Tales desigualdades estaban condicio-

nadas por el disímil acceso a los recursos económicos del país. Por ejemplo, en el área rural la mayoría de la población no tenía acceso al recurso tierra: apenas el 8% de los propietarios disponía del 71% de área. La propiedad estaba fuertemente concentrada en manos de la burguesía nacional y extranjera, con predominio del latifundio. Mientras una enorme masa campesina —sin crédito, con precios ruinosos y agobiada por los intermediarios— vivía procesos alternativos de miseria absoluta y miseria atenuada.

Firmas estadounidenses controlaban la principal industria de exportación del país: poseían 1 200 hectáreas de tierra, que incluían el 25% de las mejores tierras agrícolas cubanas. Firmas de ese país también eran propietarias de la generación de electricidad, de las comunicaciones telefónicas, de parte de las plantas procesadoras de leche, del suministro y refinación de petróleo, así como de una importante proporción de los bancos.

La estructura económica de Cuba estaba fuertemente sesgada hacia la agricultura, con la agroindustria azucarera como su principal actividad económica. A consecuencia de tal estructura, la tasa de desempleo era bastante mayor que la de otros países de Latinoamérica, ubicándose en más de 25%, con más de 600 000 desempleados durante el tiempo muerto y más de 300 000 personas permanentemente desempleadas.

La exportación de azúcar representaba el 80% de las exportaciones cubanas. El comercio exterior del país se encontraba altamente concentrado, con más del 60% de las exportaciones hacia EE. UU. y entre 75 y 80% de las importaciones con ese origen.

En resumen, toda esta panorámica evidencia que Cuba era un país que sufría profundas deformaciones estructurales, fundamentalmente monoprodutor y monoexportador, y en donde la burguesía nacional no estaba interesada en cambiar los grandes contrastes existentes desde el punto de vista social.

### **La economía cubana entre 1959 y 1989**

Las pautas para estrategia de desarrollo económico y social de Cuba quedaron esbozadas desde 1953, en el histórico alegato de autodefensa de Fidel Castro por los hechos del asalto al cuartel Moncada, conocido como La Historia me absolverá, donde se resumen los principales problemas a erradicar:

«El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema de la vivienda, el problema de la educación, y el problema de la salud del pueblo, he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política».

Con el triunfo de la revolución cubana estos objetivos se convierten en la esencia de la política económica y social del país, comenzando así un período de grandes transformaciones y cambios, que tuvo como primer objetivo hacer desaparecer las bases de la economía capitalista y neocolonial. Con ello se puso fin a los mecanismos de dependencia y dominación económica de los monopolios estadounidenses y a la gran propiedad privada sobre los medios de producción.

A medida que se fueron implementando estas transformaciones se ampliaron las contradicciones con el imperialismo norteamericano y su aliada, la burguesía nacional. Por lo tanto, el proceso se radicaliza y en vísperas del ataque a Playa Girón se declara el carácter socialista de la Revolución Cubana. Se inicia un profundo proceso de transformaciones socioeconómicas que cambia esencialmente las relaciones económicas precedentes y que tuvo y tiene como objetivo declarado la construcción del socialismo. En la consecución de tal propósito, las transformaciones en el campo económico han jugado un papel de especial relevancia, siempre acompañando a las urgencias y la estrategia de orden político. Uno de los aspectos relevantes en la concepción de desarrollo asumida y puesta en práctica por la Revolución, lo constituye el hecho de incorporar explícitamente el mejoramiento social a la estrategia de desarrollo. En ese sentido, los logros en el

campo económico se convierten en un medio para elevar progresivamente las condiciones de vida de la población.

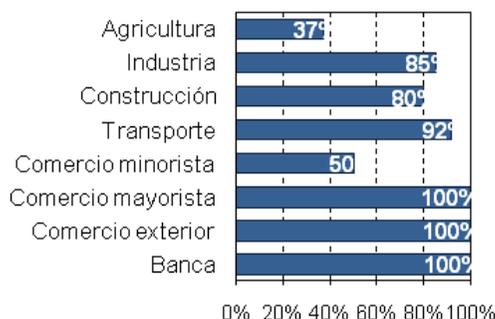
Se distinguen cuatro grandes etapas en la conformación y puesta en práctica de la estrategia de desarrollo cubana: la correspondiente al período 1959-1960; el período 1961-1963; el que media entre los años 1964 y 1975; y la etapa de 1976 a 1989.

### **Período 1959-1960**

En estos años resultó imposible elaborar una estrategia de desarrollo, sin embargo, la solución de las urgencias asociadas a la supervivencia del proceso revolucionario, crearon las condiciones imprescindibles para la puesta en práctica en años posteriores de tal estrategia.

Durante estos años se desarrolla la etapa democrático-popular, agraria y antiimperialista de la Revolución. En este período, el Gobierno Revolucionario dicta un conjunto de leyes de profundo contenido económico, entre las que se incluyen: la Primera Ley de Reforma Agraria; la nacionalización de firmas y bancos privados; la rebaja de las tarifas eléctricas, de los alquileres y de los precios de bienes de primera necesidad, entre otros. Con tales medidas se consiguió el control estatal de una considerable parte de los medios de producción del país a finales de 1960 (véase Gráfico 2).

## Gráfico 2. Peso del sector estatal a finales de 1960



Fuente: Rodríguez (1990)

Todas estas leyes crearon las condiciones para limitar la libre acción de los mecanismos de mercado y destruyeron la base económica del poder político de las otrora clases dominantes: la burguesía foránea —fundamentalmente norteamericana—, la burguesía nacional importadora, los latifundistas, y el resto de los burgueses y campesinos ricos, que no tuvieron el coraje de desafiar al imperialismo norteamericano y de aprovechar las oportunidades de expansión que les brindaron también las leyes revolucionarias.

Se produjo una importante redistribución de los ingresos a favor de las clases trabajadoras, a través de dos vías:

- la disminución de sus gastos (Reforma Agraria, rebaja de tarifas para servicios básicos, disminución del precio de las medicinas, etc., y
- el incremento directo de sus ingresos (eliminación del desempleo, elevación del salario nominal, entre otras.)

### Período 1961-1963

En 1961 los esfuerzos de desarrollo del país se dirigieron a «... la transformación de Cuba en un país industrializado a corto plazo, basándose para ello en tres puntos:

1. La industrialización acelerada del país a partir del desarrollo de la industria pesada.
2. La diversificación de la agricultura.
3. La sustitución creciente de importaciones por producciones nacionales.»

Esta estrategia trataba de romper con la estructura fundamentalmente agraria y atrasada de nuestra economía, favoreciendo la industrialización; así como de abatir la enorme dependencia externa de un solo mercado y un solo producto, favoreciendo la diversificación y la sustitución de importaciones.

Se evaluaron como factores que propiciaban la consecución del objetivo fundamental de esta estrategia de desarrollo: la posibilidad de

contar con suficiente ahorro externo a través del ingreso por exportaciones y la creciente ayuda externa (Convenio cubano-soviético de 1960); la posible utilización de capacidades industriales ociosas; la posibilidad de un aumento significativo de la productividad del trabajo; el crecimiento extensivo de la producción por la vía de la incorporación de gran cantidad de desempleados, así como la existencia de condiciones favorables en la agricultura.

A partir de 1962, la concepción de la estrategia de desarrollo se enriquece con un diseño que debía abarcar el período 1962-1965 y que tenía como objetivo esencial «... reparar los daños causados a nuestra economía por el imperialismo durante más de medio siglo de dominación.» De hecho, esto significó un cambio en la concepción inicial de la estrategia. En lo fundamental, se trataba de convertir a Cuba en una nación agroindustrial en un breve lapso. Se definieron un grupo de objetivos en aquellos sectores que fueron considerados claves: el agropecuario, el industrial y el externo.

Las causas que motivaron que la estrategia basada en la industrialización acelerada, la diversificación agrícola y la sustitución de importaciones no alcanzara los objetivos planteados, se asocian a factores que recorren un amplio espectro: los políticos, ligados a la supervivencia de la Revolución (agudización de la lucha de clases y bloqueo yanqui); los vinculados a la

todavía insuficiente formación de los recursos humanos, que impidió poner en funcionamiento el sistema de dirección; la ausencia de una adecuada base estadístico contable; los relativos a la insuficiente estructura productiva (alta dependencia externa) y a la coexistencia de diferentes sistemas de gestión (gestión privada significativa en la agricultura y sistema de gestión estatal presupuestaria en la industria), lo cual introducía serios problemas en el funcionamiento coherente de la economía.

A pesar de que no se logra los resultados esperados en la estrategia económica, sí se logra dar respuesta satisfactoria a un conjunto de problemas sociales (por ejemplo, la solución al problema del analfabetismo, el rápido incremento de la calificación de nuestros trabajadores, el aporte que significó la sustitución de piezas de repuesto en los primeros años, cuando Estados Unidos cortó los suministros de partes y piezas). Esto fue posible gracias a la enorme capacidad de movilización de la Revolución, con la que la inmensa mayoría de la población estaba plenamente identificada, y también gracias a contar con nuevas relaciones económicas y políticas en el plano externo, con los países del campo socialista y especialmente con la URSS.

### **Período 1964-1975**

Los obstáculos que suponía la extrema dependencia externa del país, llevaron

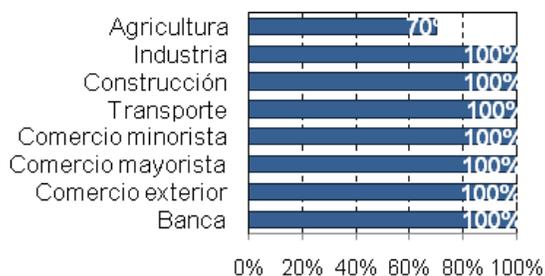
a reconsiderar la estrategia de desarrollo trazada en 1961-1963. La principal fuente de ingresos externos del país, el azúcar, contrajo su actividad, en el momento en que se requería de una creciente capacidad de importación, tanto de maquinaria y equipos como de materias primas, para poder ampliar y hacer funcionar y expandir al sector industrial. Así, la estrategia de desarrollo en el período 1964-1975 se basó en la agricultura, y en especial en la producción azucarera como sector pivote de nuestra economía.

El elemento más importante que sustentó este viraje estratégico fue el cambio en las relaciones económicas internacionales. Ya en 1963 el comer-

cio con el campo socialista abarcaba el 75,8% del total, con la URSS, particularmente, era del 40%. Al firmarse en enero de 1964 un convenio con la URSS para la venta de 24,1 millones de toneladas de azúcar a 6,11 centavos cada libra, estaban garantizados los ingresos necesarios para financiar la estrategia de desarrollo. Así quedó definido cuál sería el sector pivote del desarrollo económico del país.

El grado de penetración de la propiedad estatal en las distintas actividades económicas siguió ascendiendo durante el período. Ya para después de 1968 y hasta finales de la década de 1980 se tienen las siguientes proporciones (véase Gráfico 3).

**Gráfico 3. Peso del sector estatal después de 1968**



Fuente: Rodríguez (1990)

Aun cuando las metas de esta estrategia solo se alcanzaron parcialmente, Cuba logró avances sustanciales, sobre todo si tenemos en cuenta la magnitud de las tareas que tenía ante sí el país. Entre los avances correspondientes a este período pueden señalarse: incremento de la superficie agrícola cultiva-

da; desarrollo de la mecanización de la cosecha cañera; incremento de la aplicación de fertilizantes en la agricultura; incremento de diversas producciones industriales de importancia vital en los esfuerzos de desarrollo, tales como acero, oxígeno, pesticidas y energía eléctrica; extensión de los beneficios de la



educación a prácticamente ya en 1970; mejoría sustancial de la salud pública, con la disminución de la morbilidad por enfermedades infecciosas y la reducción de la tasa de mortalidad infantil a casi la mitad, comparada a la de 1959; incremento de las prestaciones de largo y corto plazo en la seguridad social, así como el alcance de amplia cobertura alcanzada por el sistema.

La estrategia asumida de 1970 a 1975 era de continuidad, pero también significó una ruptura con la definida en 1964. La continuidad estaba dada, entre otros factores, por la decisión política de continuar el camino de la construcción del socialismo y lograr una inserción aun mayor con las economías socialistas europeas y por el énfasis que se mantiene en la producción azucarera, en el papel que se le siguió asignando como sector pivote del desarrollo, por su capacidad de generación de divisas dados los precios ventajosos que se obtuvieron de los países socialistas. Ello resultaba de vital importancia para cubrir el desbalance de pagos existente y previsible.

La ruptura estuvo asociada al reconocimiento de las desproporciones causadas por el empeño realizado para alcanzar la meta de producir 10 millones de toneladas en la producción de azúcar, en 1970. Al respecto se planteó la necesidad de que el sector agropecuario no azucarero alcanzara altos niveles de eficiencia. Las metas correspondientes a este período se hicieron explícitas y se precisaron en varios documentos oficia-

les a lo largo de los primeros años del mismo.

Un hecho importante de la etapa posterior a 1970 fue la incorporación de Cuba como miembro pleno del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) en 1972, lo que reforzó definitivamente la integración de la economía cubana al espacio económico de los países socialistas.

Desde la perspectiva del desarrollo, no obstante, resulta conveniente señalar que en este período la dinámica de la economía cubana se hizo más dependiente de un producto primario de exportación, no solo por la proporción del ingreso por exportaciones que dicho producto significó, del total de los ingresos por exportaciones, sino también por la consolidación de esta rama de producción como 'locomotora' del resto de la economía.

Puede decirse que el balance general del período ofrece resultados positivos, por las siguientes razones:

- La selección del sector agropecuario y en particular, la industria azucarera como pivote del desarrollo, para garantizar la reproducción ampliada a partir del marco favorable que ofrecía la división internacional socialista del trabajo (DIST), fue correcta.
- Creció la generación de exportaciones por esta vía, 83% de las cuales se realizaban en forma de azúcar.
- Se incrementó la productividad del trabajo en 2,3% promedio anual en

el período.

- Se estableció un importante entramado industrial y de servicios a partir de la caña de azúcar: la industria azucarera, la construcción de maquinaria agrícola, la producción de fertilizantes y otros agroquímicos, el transporte asociado, la base de reparaciones, los proyectos industriales, las plantas de productos derivados de la caña de azúcar (destilerías, plantas de tableros de bagazo, plantas para producir alimento animal).
- Se elevaron los niveles mínimos de calificación de la fuerza de trabajo.
- Se desarrollaron los servicios productivos básicos, particularmente la generación de energía eléctrica.

Todo lo logrado sentó las bases para pasar, en el período posterior a 1975, a la etapa de industrialización acelerada.

### **Período 1975-1989**

El Primer Congreso del PCC definió la estrategia para el desarrollo económico del quinquenio siguiente. Dicha estrategia partió de la premisa de la continuidad de la construcción del socialismo e identificó a la industrialización como el factor dinamizador del desarrollo, pues se consideró cumplido el objetivo del período anterior, en que se asignó a la agricultura dicho papel. Las fuentes de acumulación para acometer dicho proceso serían: la exportación de azúcar así como de otros productos tradicio-

nales y no tradicionales, que junto a la creciente integración de Cuba al CAME garantizarían los recursos financieros externos necesarios, y la elevación de la productividad del trabajo y la eficiencia interna.

En este período, de 1975 a 1989, se pueden distinguir dos etapas: las que median entre 1976-1985 y 1986-1989. La estrategia de desarrollo para el quinquenio 1976-1980 concibió cambios sustanciales en el orden institucional: la aprobación de la Constitución, la nueva división político-administrativa, la creación de los Órganos del Poder Popular y la reorganización del aparato central del Estado.

Una evaluación sintética de los resultados del quinquenio 1976-1980 permite plantear que, en términos generales, se ejecutó la estrategia definida. Al respecto, se privilegió el sector industrial y se cumplieron otro grupo de tareas asociadas a la infraestructura económica.

Con relación a las metas establecidas, si bien se logran crecimientos en todos los sectores, del 34% de crecimiento planificado en cinco años sólo se alcanzó el 18,5%. En estos incumplimientos se señala la influencia negativa de tres grupos de factores:

- Externos: en lo fundamental están asociados a la caída de la relación de precios del intercambio (en especial a la relación azúcar - bienes procedentes del mercado capitalista) y el consiguiente endeudamien-

to externo con los países capitalistas.

- Climáticos y naturales: sequías y plagas.
- Institucionales y organizativos: están vinculadas a la complejidad de las transformaciones emprendidas y al doble retardo de las formas organizativas e institucionales para adecuarse al instrumento de dirección económica escogido (el SDPE) y del sistema productivo con relación al sistema de gestión.

A la vez se hacen más evidentes problemas de eficiencia en el sector industrial, en el sector de las construcciones y en general, en el proceso inversionista, que si bien no resultaban nuevos sí adquirirían mayor importancia.

El proceso de implantación del sistema de dirección, con un mayor tiempo de experiencia, propició un crecimiento acelerado del producto social global (PSG) en un 6,7% anual (medido a precios constantes de 1981) entre 1975 y 1985. Pero este crecimiento acelerado le debe mucho al alza de los precios del azúcar en los años iniciales del período y al financiamiento en condiciones favorables recibido de la URSS, y en menor proporción de los países de economía de mercado, que en su conjunto aportaron el financiamiento necesario para la expansión industrial.

No obstante el crecimiento alcanzado, se acumularon serios problemas: la planificación deficiente (metodología y procedimientos obsoletos,

desatención a las categorías financieras, falta de integridad y consistencia), la generalización de los estímulos positivos, la proliferación del burocratismo, los precios ajenos a la oferta y la demanda, las deficiencias en la normación de la producción y sobre todo, la incapacidad de generar exportaciones. Estos problemas se unieron a otros exógenos, tales como el aumento de las tasas de interés a pagar por la creciente deuda cubana, la baja posterior de los precios del azúcar —a diferencia de lo ocurrido a inicios del período— y los efectos de la crisis económica internacional de principios de los años ochentas en una economía tan abierta al exterior como la cubana.

Como resultado del Tercer Congreso del PCC en diciembre de 1985, son aprobados los lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1986-1990, los cuales buscan restablecer la capacidad de pagos del país, el ahorro de los recursos disponibles, la promoción de nuevos fondos exportables y la sustitución de importaciones, sobre todo del área de las economías de mercado.

Se planteó como primera prioridad el aumento de las exportaciones tradicionales, que combinadas con la diversificación de los fondos exportables con productos de calidad y de alto valor agregado debían permitir un aumento promedio anual de las ventas externas del 5% hasta 1990, y un bajo crecimiento de las importaciones, que

aumentarían a un ritmo del 1.5% anual.

A partir de 1986 comienza la aplicación del Proceso de Rectificación de Errores el cual representó una ruptura con los esquemas aplicados a principios de la década, aunque no significó una suplantación total de las relaciones mercantiles tal como ocurrió en la década de los sesentas, ni tampoco un cambio esencial en la estrategia de desarrollo de la etapa. En este sentido tuvo una significación mayor en cuanto a la conducción y los instrumentos de la política económica en la búsqueda de mayores niveles de eficiencia y eficacia, sobre la base del fortalecimiento del socialismo cubano. Se trataba de lograr un adecuado balance entre mecanismos económicos y trabajo político.

En cuanto al sistema de dirección, después de eliminar las deformaciones más evidentes, se buscan nuevos mecanismos para una gestión socioeconómica más eficiente. Son propios de esta etapa: la creación de los contingentes laborales, la realización de múltiples experimentos en el sistema empresarial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las resoluciones sobre el perfeccionamiento del SDPE, la planificación continua.

En resumen, si bien en el último quinquenio del período analizado se mantenía sin grandes transformaciones la idea básica de la estrategia iniciada en 1975, la situación económica con la que Cuba llega a 1990 era extraordinariamente compleja. Por ello reflejaron,

los principales indicadores macroeconómicos del quinquenio, un estancamiento de la dinámica de la producción. Con todo, la Revolución Cubana fue capaz de cambiar radicalmente la situación social heredada en 1959: se alcanzó una esperanza de vida superior a los 70 años, una mortalidad infantil de alrededor de 11 por cada 1000 nacidos vivos, el pleno empleo, la eliminación de la pobreza y la distribución de ingresos más equitativa de toda Latinoamérica. Cuba trataba de encontrar su propio sendero de desarrollo y una conducción más eficiente de su economía cuando colapsó el bloque socialista. Este punto de inflexión en la historia de la humanidad tuvo severas consecuencias para nuestro país. Los noventa trajeron nuevos retos para Cuba. Desde la perspectiva del desarrollo, esos años recuerdan a los iniciales de la Revolución, sin embargo, ellos fueron —y todavía son— mucho más complejos.

### **Las transformaciones de la economía cubana a partir de 1989**

Las circunstancias que se crean al desaparecer el campo socialista, con el cual teníamos vínculos económicos muy estrechos, exigieron configurar una estrategia de supervivencia al menor costo social posible, que se materializó en un programa de emergencia económica denominado Período Especial.

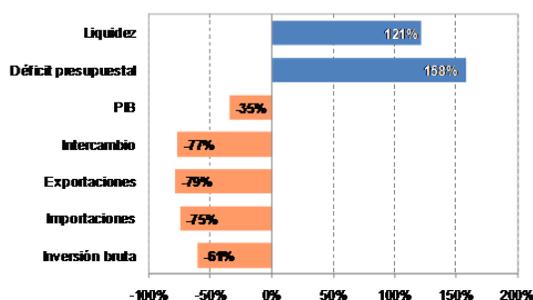
Los principales efectos de la crisis que acontece en Cuba entre 1989

y 1993 se reflejaron en importantes contracciones del producto interno bruto, de las exportaciones, de las importaciones y del nivel de inversiones, así como en un crecimiento vertiginoso del déficit del presupuesto del gobierno y de la liquidez en manos de la población (véase gráfico 4).

Al derrumbarse el socialismo en Europa del Este, Cuba pierde sus

principales mercados de exportación, el tratamiento preferencial que recibía en el comercio con esos países, también las fuentes de aprovisionamiento de los productos necesarios para el funcionamiento de muchas actividades, como son los combustibles y otras materias primas, y la provisión de créditos blandos en apoyo al desarrollo.

**Gráfico 4. Cuba, efectos del choque externo 1989-1993**



Fuente: Elaboración propia a partir de Anuarios Estadísticos de Cuba, ONE (varios años).

Al disminuir el PIB como consecuencia del derrumbe, el componente del producto según destino que más se ajustó fue la inversión. Aun cuando también sufrió una contracción, el consumo se trató de afectar lo menos posible para lograr garantizar las necesidades básicas de la población.

El presupuesto del Estado pierde parte de sus ingresos al reducirse el nivel de actividad de las empresas, que en su gran mayoría eran estatales. Así, el déficit presupuestario crece rápidamente en esos años.

Finalmente, la liquidez en ma-

nos de la población se incrementa también por la monetización misma del déficit fiscal, que va a parar a manos de los trabajadores en forma de salarios. Al ocurrir un shock de oferta en esos años, la población no tiene cómo gastar sus ingresos (salarios en lo fundamental).

La estrategia diseñada para emerger de la situación de crisis y hacer avanzar al país hacia su desarrollo tuvo como objetivos primordiales:

- Amortiguar al máximo posible las afectaciones de la caída de la economía en la población.
- Reorientar el funcionamiento eco-

nómico de la nación de acuerdo a las nuevas condiciones; reinsertar al país en un nuevo sistema de relaciones económicas nacionales e internacionales.

En su diseño se pueden distinguir dos períodos:

- Entre 1990 y 1993, cuando la urgencia mayor era recomponer las relaciones externas de la economía cubana y, al mismo tiempo, resistir las duras circunstancias que impuso la pérdida de nuestros vínculos externos más importantes. Los objetivos de esta etapa fueron:
- Tratar de que la transmisión de la crisis sobre la sociedad fuera lo más equitativa posible.
- Crear condiciones para la reinserción de Cuba a la economía mundial: desarrollar nuevos generadores de moneda libremente convertible (turismo y productos biotecnológicos); promover el ingreso de inversión extranjera al país.
- A partir de 1993, además de continuar trabajando por recomponer los vínculos económicos externos de nuestro país, hubo que enfrentar los desequilibrios que ocurrieron a consecuencia de la crisis y de la propia forma de enfrentarla. Por ello, los objetivos de la transformación en este período fueron: a) Continuar trabajando en la reinserción externa de la economía cubana. b) Trabajar en la estabilización

macroeconómica.

¿Cuáles fueron las características fundamentales del proceso de transformación económica emprendido por Cuba durante los años noventas del siglo pasado?

- El rasgo generalizador del proceso de transformación económica fue la introducción gradual y ordenada de mecanismos de mercado con consenso social. En los años más recientes, la conducción, el control y la regulación de los procesos económicos en Cuba ha transitado por un franco período de cambio de instrumentos y mecanismos, que en la etapa previa se basaban esencialmente en los flujos materiales (administración de recursos) y que después de 1989 se sustentan en buena medida en criterios de tipo financiero (regulación indirecta).
- Este fue un proceso consciente y planificado, con una orientación estratégica muy clara: salvar la justicia social y la soberanía del país sin transitar a una economía de mercado.
- El ritmo del proceso ha sido coherente con el consenso interno, lo que ha sido cardinal, ya que se trata de un proceso que inevitablemente introduce estratificaciones en la sociedad cubana.
- El proceso comprende transformaciones que abarcan los niveles macroeconómico, microeconómico, institucional y social.

Todos estos cambios económicos, así como la introducción de mecanismos de mercado en la economía cubana, se realizan en los marcos de una regulación estatal planificada. En ningún momento se ha renunciado a la primacía del plan como regulador de la actividad económica de la nación. La economía cubana es una economía centralmente planificada.

Estas transformaciones tienen un carácter marcadamente autóctono, aunque por supuesto, no dejan de tomar como punto de referencia otras experiencias, fundamentalmente de igual orientación social y política (como los casos de las reformas en China y Viet Nam).

Precisamente por estas características, es que se requiere un análisis sistemático de los resultados alcanzados, con sus aristas favorables y desfavorables, y de un proceso de perfeccionamiento continuo de las propias transformaciones.

El principio que guía el proceso de cambio emprendido es el de la gradualidad, la mesura y la cautela. Es mucho lo que se pone en juego y no hay mucho espacio para el error, sobre todo en nuestra situación de país escaso de recursos y asediado por la potencia más agresiva a nivel mundial, los Estados Unidos, que mantiene sus pretensiones hegemónicas con relación a Cuba y que no cesa en su empeño de endurecer cada vez más su bloqueo económico para entorpecer la reinsertión de Cuba

en el comercio mundial y la recuperación de su economía.

Las medidas de ajuste diseñadas para responder a la crisis económica de los noventa se han expresado en cuatro grandes planos: los ajustes macroeconómicos, las medidas de carácter social, los cambios estructurales e institucionales y las modificaciones en la microeconomía.

En el caso de las medidas de carácter macroeconómico, sus objetivos fueron recomponer los grandes agregados económicos según las nuevas circunstancias, crear las condiciones para un mejor funcionamiento de los entes económicos y buscar recursos externos.

Entre las medidas de tipo macroeconómico, las más notables fueron:

- El llamado proceso de saneamiento financiero interno, que perseguía la disminución del exceso de liquidez monetaria en manos de la población y la virtual eliminación del déficit del presupuesto del estado.
- Las medidas para enfrentar la brecha externa, a partir de la movilización del crédito comercial disponible y de la creación en lo interno de un mecanismo de circulación, captación y asignación de las divisas, que comprendió: a) La creación del sector emergente (turismo, empresas mixtas, sociedades mercantiles, esquemas de autofinanciamiento en divisas). b) La introducción de

los presupuestos de ingresos y gastos en divisas

Uno de los rasgos que distinguió la forma en que el ajuste externo se trasladó al interior de la economía fueron precisamente las medidas de tipo social.

Entre las primeras medidas adoptadas estuvo la de mantener los empleos y los salarios de los trabajadores e ir realizando un ajuste gradual del empleo por medio de un proceso de redimensionamiento. El redimensionamiento no es otra cosa que la adecuación de las capacidades de las entidades productivas y de servicios a los recursos disponibles y previsibles para su funcionamiento, a fin de operar con eficiencia.

Esta decisión de no desproteger a ningún trabajador tuvo como efecto colateral no deseado —pero tampoco evitable en aquel momento— la acumulación de dinero en manos de la población: se pagaban salarios, aun cuando las empresas no produjeran, y precisamente por la caída de la producción no existía una oferta mercantil para gastar esos salarios.

En un primer momento, los bienes de consumo disponibles se trasladaron casi en su totalidad al sistema de racionamiento, para tratar de garantizar una distribución lo más equitativa posible, y se mantuvieron sus precios en el mercado formal al mismo nivel de antes de la crisis.

En el caso de las medidas para disminuir la liquidez monetaria exce-

dentaria, se tuvieron en cuenta fuertes criterios de tipo social. Por ejemplo, los incrementos a los precios se aplicaron a artículos suntuarios (cigarros y bebidas); la elevación de las tarifas eléctricas se aplicó a los núcleos familiares con consumos mensuales mayores que 100 KW-h, lo que excluyó de entrada a los núcleos con menores posibilidades.

Una de políticas trazadas fue también la de preservar, al máximo posible, los programas sociales, en especial la atención a la salud y la educación. Al no aplicar un ajuste presupuestario indiscriminado fue posible, por ejemplo, que la reducción en la disponibilidad de medicamentos estuviese acompañada por un incremento en el número de médicos, lo que permitió cierto efecto sustitución que mitigó el impacto del ajuste externo.

Una parte bien importante del enfoque social consistió justamente en una amplia discusión y consulta con la población de las medidas previstas, a través de la celebración de los Parla-mentos Obreros en 1994.

Las medidas de tipo estructural son aquellas dirigidas a lograr una modificación permanente en el modo de funcionamiento de la economía y que favorecen su adaptación a las nuevas condiciones. Entre las principales se encuentran: la apertura de la economía cubana al capital extranjero; la transformación del régimen de administración de la propiedad en el sector agropecuario con la transformación de las granjas

estatales en cooperativas (las llamadas Unidades Básicas de Producción Cooperativa, UBPC); la creación de un mercado con precios de libre formación para la comercialización de los excedentes productivos, el Mercado Agropecuario; la legalización de la circulación de divisas y la autorización de recepción de remesas desde el extranjero; un mayor espacio para el empleo por cuenta propia y la creación de un mercado para los artículos industriales y artesanales; la implantación de sistemas de estimulación en divisas (para los fondos exportables); medidas de adaptación del sistema salarial y de regulación de los ingresos para lograr un mayor vínculo con los resultados del trabajo; la reducción de los Ministerios y Organismos Centrales del Estado; la reorganización de las empresas estatales (simplificación de estructuras, creación de nuevas formas como las corporaciones y las unidades básicas empresariales); la reestructuración del sistema financiero-bancario, con la creación de un Banco Central y la diversificación de las instituciones bancarias y de sus funciones.

En una economía con mayor autonomía de decisión a escala empresarial y de los consumidores, el entorno microeconómico es muy importante. Algunas de las transformaciones de mayor trascendencia se han verificado justamente a este nivel. Entre ellos se deben mencionar los cambios ocurridos en la planificación, que empieza a concentrarse en la fijación de los aportes

en divisas que deben realizar las entidades generadoras de ingresos en esa moneda. Los recursos así captados por el gobierno son asignados a través del plan a aquellas entidades que no generen divisas, pero que las precisan para su funcionamiento. Ya se refirió la introducción de espacios de mercado que es característica de este período: en divisas para las entidades empresariales (externo, a través de la exportación, e interno, a través de ventas al turismo y a la red de tiendas en divisas); se amplían las transacciones mercantiles en la esfera de la población (mercado agropecuario, mercado de bienes industriales y artesanales, ventas minoristas estatales a precios de oferta y demanda, tiendas de estimulación en moneda nacional, tiendas estatales en divisas, compra y venta de dólares, servicios por cuenta propia, alquiler de viviendas, mercado informal o sumergido).

Las medidas anteriormente enunciadas se desplegaron en lo fundamental hasta finales de los años noventas. Ellas consiguieron detener el deterioro económico y generar una recuperación paulatina de la economía en su conjunto, muy particularmente de algunas actividades económicas y de la población vinculada a esas actividades. Sin embargo, también tuvieron algunos efectos no deseados, que se empiezan a atender con mayor intensidad a medida que el desempeño económico mejora. Ya en el año 1999 comienzan a realizarse los primeros estudios sobre grupos

sociales vulnerables en el país que habían sufrido los efectos de la crisis y no habían logrado adaptarse a las nuevas condiciones que impuso el programa de transformación económica.

Se crean las Brigadas Universitarias de Trabajo Social, como germen de lo que posteriormente sería el movimiento de trabajadores sociales. Se desarrollan encuestas, dirigidas en primer lugar a las familias con niños menores de quince años, a las familias con discapacitados y a los pensionados y jubilados. A partir de los resultados de estas encuestas se inicia la implementación de un conjunto de programas sociales para hacer frente a los problemas acumulados durante el período de crisis y reforma.

El año 2003 marca un punto de inflexión importante en referencia al control de los recursos y al manejo de las divisas en el país. El proceso de descentralización, que fue uno de los ejes de la transformación, tuvo bondades, tales como mantener funcionando y hacer crecer un conjunto de actividades transables, pero también tuvo aspectos negativos como el incremento de la corrupción y de gastos en divisas que no tenían necesariamente un efecto sobre los resultados productivos. Evidentemente no fueron suficientes los instrumentos de control en la transformación, para complementar una forma de operar más dislocada.

Así, entre los años 2003 y 2004 se implementan nuevas regulaciones

dirigidas a elevar el grado de centralización y control sobre la economía. Las áreas fundamentales de acción fueron: una reducción sensible de las empresas que operan en divisas, la rebaja de precios y tarifas en divisas, el cobro en moneda nacional de un grupo de producciones y servicios que anteriormente se facturaban en divisas, la limitación de las facultades para la aprobación descentralizada de contratos y créditos en divisas, el establecimiento de nuevas regulaciones para el ejercicio del comercio exterior, la revisión y ajuste de los objetos sociales de empresas y unidades presupuestadas, la reestructuración del turismo y el proceso de desdolarización.

A estas medidas se añade, a finales de 2004, la creación de la Cuenta Única de ingresos del Estado (Resolución 92 del BCC). Esta decisión posibilita el mayor control de la disponibilidad de divisas del país y evita su dispersión en las múltiples cuentas de las organizaciones, de modo que puedan ser utilizadas en primera instancia para enfrentar los importantes compromisos sociales del gobierno.

A inicios de 2005 también se determina la reevaluación del CUP con relación al CUC en 7% y la reevaluación de este último frente al dólar y otras monedas convertibles en 8%.

Estas medidas en su conjunto permitieron mejorar la capacidad financiera del Estado cubano en la conducción y gestión de la economía. Ello

posibilitó desplazar hacia el estado el papel determinante en el incremento de la demanda agregada y también le dio una capacidad decisiva en el proceso inversionista.

Sin embargo, algunas de estas medidas reeditaron antiguos problemas de falta de operatividad de las empresas, por la recentralización de decisiones, lo que se reflejó sobre todo en el alargamiento de los ciclos de contrataciones, la afectación en el ciclo logístico, la ocurrencia de interrupciones en los mecanismos de aprovisionamiento y de servicio final a clientes, en el alargamiento de los ciclos de pagos a proveedores nacionales y extranjeros y en el cobro entre empresas nacionales. Con la aplicación de este nuevo mecanismo las empresas también enfrentan un alto riesgo de pérdida de oportunidades en el mercado. Al estar atadas las autorizaciones a un proveedor en específico, no existe margen para tomar decisiones ante cambios en la coyuntura donde la inmediatez es un aspecto clave. En la actualidad se reconstruye un mecanismo que combina las bondades de la centralización con las de un manejo más autónomo de cierta magnitud de recursos, en aras de una mayor eficiencia y competitividad.

En términos de las relaciones comerciales externas, en el período posterior a 2000 el intercambio cubano se fortalece con Venezuela y China, a partir de los acuerdos suscritos con ambos países, que han pasado a ser el primer y

el segundo socio comercial, respectivamente.

Con Venezuela, en particular, se ha suscrito un acuerdo de integración económica de nuevo tipo, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), que pone énfasis en la atención integral a las necesidades de servicios sociales más que postergadas en Venezuela y que también comprende un importante programa estratégico de complementación económica. La colaboración de Cuba con Venezuela en el área social ha sido posible gracias a la política social desarrollada por la Revolución Cubana, y a la prioridad concedida a esta esfera, aun en la más difícil coyuntura económica.

Entre Cuba y China existe una fuerte cooperación comercial. El azúcar, los productos minerales de níquel y cobalto de Cuba tienen una fuerte demanda en China, mientras que los productos mecánicos y eléctricos, cereales, aceites, alimentos y maquinaria agrícola de China tienen un mercado seguro en Cuba, para cubrir necesidades de la industria y de la población.

En cuanto a las inversiones con China, ya hay más de una decena de negocios conjuntos en los sectores de la agricultura, las telecomunicaciones, la biotecnología, el turismo y la industria ligera; adicionalmente, se encuentran en operación tres producciones cooperadas en los sectores de la industria ligera y la sideromecánica, y otro grupo de importantes proyectos en distintas

modalidades se ejecutan en las ramas de las telecomunicaciones y la industria electrónica, la biotecnología y la industria farmacéutica, la radio y la televisión, entre otros.

En particular, en la industria electrónica se trabaja conjuntamente para producir en Cuba equipos de aire acondicionado, lavadoras y refrigeradores, entre otros, con el objetivo de sustituir importaciones y a la vez desarrollar la exportación, sobre todo hacia el mercado latinoamericano y caribeño. Muy importante es también el plan para el desarrollo de equipos de computación, que incluye la posibilidad de producir el monitor, así como la personalización de modelos de computadoras en función de actividades como los servicios de salud, de educación y otros destinos. Esto reducirá los costos de inversión y propiciará un mayor grado de participación de la industria cubana en el proceso inversionista.

Finalmente, pero no por ello menos importante, en el año 2005 se da inicio a un programa electroenergético que constituye otro instrumento principal en los propósitos de ahorro y mejora en la utilización de los recursos financieros en divisa. El plan de inversiones hacia el sector, a la vez que contempla la modernización de los sistemas de transmisión, la instalación de nuevos equipos y la utilización de vías no convencionales de generación, promueve el ahorro en el consumo energético de la población por dos carriles: mediante

la sustitución de equipos de tecnología despilfarradora por modernos equipos menos consumidores y a través de la elevación sustancial las tarifas, penalizando a los mayores consumidores. El ahorro que se consiga a través de la transformación electroenergética se inscribe como un factor más de crecimiento de la economía cubana en el futuro.

### **Resultados de las medidas aplicadas y dificultades que persisten**

Las medidas implementadas han permitido alcanzar resultados significativos en algunas esferas de la economía y la sociedad cubanas. Lo más significativo, sin dudas, ha sido la capacidad del país para mantener en funcionamiento su sistema económico ante tamaño choque externo. Durante la etapa de la crisis, entre 1989 y 1993, el PIB disminuyó en alrededor de un 33% (a precios de 1997). El programa de medidas hizo posible un incremento paulatino de este indicador que en el año 2004 recupera su nivel de precrisis (véase Gráfico 5).

Para el caso de los bienes y servicios que el Estado cubano garantiza a la población de manera gratuita, existen dos posibilidades de incluirlos en el PIB: por lo que le cuestan al Estado esas prestaciones (a esta variante responde la línea con marcadores redondos del Gráfico 5, que hemos denominado tradicional); o por lo que valdrían esas prestaciones si se realizaran a través del

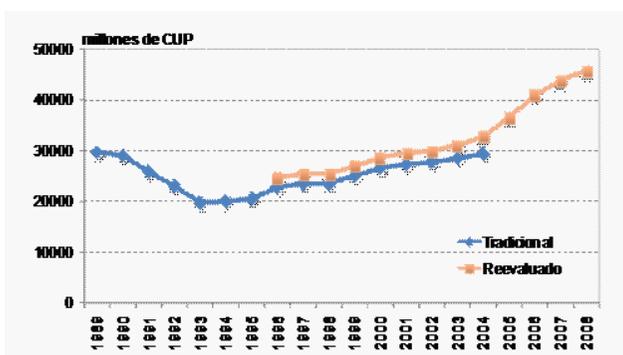
mercado. Para ello se han elaborado tarifas que reflejan el costo de los servicios sociales que son gratis en Cuba, más una tasa de ganancia, y corresponde a la serie del PIB que se graficó con la línea con marcadores triangulares y que denominamos 'reevaluado'. La información del PIB cubano según esta segunda variante está disponible a partir de 1996 y se hizo pública en el 2004. Ya a partir de ese año solo aparece en los anuarios estadísticos de Cuba en términos de esta segunda variante.

Habíamos comentado antes que una de las desproporciones que se

profundizó durante la crisis fue el déficit del presupuesto del Estado con relación al PIB, que llegó a representar un 33,5% en 1993. A partir de 1995 el déficit se ha mantenido en niveles internacionalmente aceptables de entre 2 y 4,2% del PIB (hasta 2007).

Otra desproporción importante en las finanzas internas del país fue el incremento de la liquidez acumulada en manos de la población: representó alrededor del 73% del PIB en 1993 y disminuyó a aproximadamente 39% en 1995; desde ese año se ha mantenido por lo general por debajo de 40%.

**Gráfico 5. PIB cubano (millones de pesos de 1997)**



Fuente: Elaboración propia a partir de ONE, Anuarios Estadísticos de Cuba (varios años)

De hecho, estos desequilibrios fueron los que dieron lugar al programa de saneamiento financiero interno que resultó muy exitoso, pues logró un rápido control de estas situaciones.

Otro resultado importante en el ámbito interno ha sido la disminución de los precios en los mercados de libre formación, como en los casos de

los mercados agropecuarios e industrial artesanal; así como la disminución de la tasa de cambio del dólar.

El país ha logrado también los propósitos de cambio radical de su inserción externa. Se ha producido una diversificación de las fuentes de ingresos en divisas del país, con mayor participación los servicios en esos ingresos:

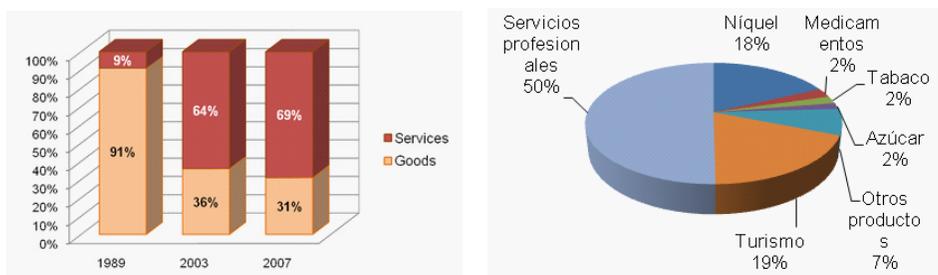
el turismo, los servicios profesionales de alta calificación (como los médicos, maestros, entrenadores y otro personal especializado), los servicios internacionales de transporte aéreo y marítimo (ver Gráfico 6). Asimismo, se incorporan las ventas internas en divisas, que captan remesas y otros ingresos locales en divisas.

En cuanto a las exportaciones

de bienes, se han recuperado las exportaciones tradicionales de níquel, productos de la pesca y el tabaco, que en la actualidad ya han superado los montos alcanzados en 1989.

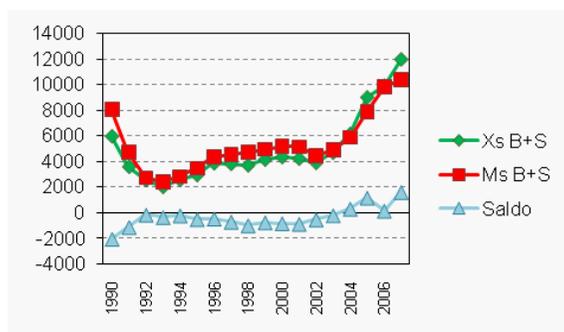
Se logra un importante superávit en el comercio de servicios, que logra compensar en los años entre 2004 y 2007 el déficit en el comercio de bienes (ver Gráfico 7).

Gráfico 6. Cuba, estructura de las exportaciones en el 2007



Fuente: Elaboración propia a partir de ONE

Gráfico 7. Cuba, intercambio externo de bienes y servicios (en millones de pesos)



Fuente: Elaboración propia a partir de ONE

Estos avances económicos han tenido también su reflejo en una consolidación e incluso mejoría de los avances sociales del país (ver Tabla 1), que se comparan con los de países de mayor desarrollo relativo.

En resumen, en un contexto externo extremadamente difícil, la economía cubana se reanima a partir de 1994 y llega a recuperar el nivel de precrisis en 2004, lo que es una muestra fehaciente del éxito de las transforma-

ciones acometidas.

Hay que tener en cuenta que cuando nos referimos al contexto externo no solo hacemos alusión a las condiciones imperantes en los mercados internacionales (tanto de mercancías como de capitales), sino también al recrudecimiento de las agresiones económicas del gobierno de los Estados Unidos hacia Cuba: en el período de 1996 a 1999 tenemos la aprobación de la Ley Helms-Burton y la inclusión en el presupuesto de ese país de una partida para apoyar acciones de la oposición interna,

así como agresiones de tipo biológico, que han deprimido los rendimientos de algunos de nuestros más importantes cultivos. A partir del año 2003 la política se endurece aun más y se introducen medidas, por la administración de George W. Bush, que buscan afectar el sector externo, principal cuello de botella de la economía cubana (disminuyendo los flujos de turismo y remesas, persiguiendo y dificultando sistemáticamente las operaciones de comercio y financieras externas de Cuba).

**Tabla 1. Cuba, indicadores sociales seleccionados**

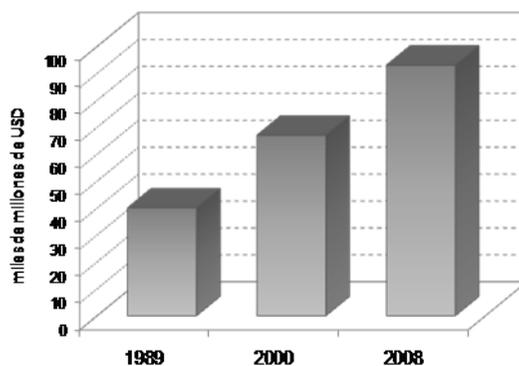
	<b>Año</b>	<b>U.M.</b>	<b>Valor</b>
Valor del índice de desarrollo humano	2007		0,838
Esperanza de vida al nacer	2007	%	77,7
Tasa de alfabetización de adultos (mayores de 15 años)	2007	USD/hab	99,8
PIB per cápita (según PPP)	2007	%	6000
Gasto público en educación vs PIB	2007	%	6,7
Gasto público en salud vs PIB	2007	%	6,6
Tasa de mortalidad infantil (por 1000 nacidos vivos)	2007	%	5,3
Población que usa instalaciones adecuadas de saneamiento	2002	%	94,2
Población con acceso al agua potable	2002	%	95,2
Mujeres en escaños parlamentarios	2007	%	43,3
Mujeres profesionales técnicas	2007	%	65,6

Fuente: ONE, Panorama económico y social, Cuba 2005 y 2007.

Cuba tiene en el bloqueo de los Estados Unidos un importante lastre para su desarrollo socioeconómico. Esta irracional y cruel política se ha mantenido por casi

cincuenta años y después de 1990 se ha intensificado. Noten la progresión más acelerada del costo del bloqueo sobre todo a partir de 1989 (véase Gráfico 8).

**Gráfico 8. Costo acumulado del bloqueo de Estados Unidos a Cuba, a partir de 1959**



Fuente: Informes a las Naciones Unidas vinculados a la resolución sobre la necesidad de levantar el bloqueo económico y financiero de los Estados Unidos a Cuba.

Los costos acumulados del bloqueo a Cuba se valoraban hasta el año 2008 en 93 mil millones de dólares. Dejo a su imaginación cuánto hubiera podido avanzar Cuba en lo económico y lo social de haber podido disponer de esos recursos. Solo en un contexto tan complejo como el descrito es que es posible justipreciar el desempeño económico cubano de los últimos años.

No obstante el éxito de las medidas para transformar la economía cubana, todavía persisten algunos problemas que están en la mira de las autoridades económicas del país. Entre ellos los más acuciantes son:

- Continuar trabajando por maximizar la eficiencia de la economía nacional. Este es un requisito indispensable para mejorar nuestra posición en el mercado externo y para hacer avanzar al país por el cauce de un crecimiento intensivo, que

es consustancial al desarrollo. En este empeño resulta fundamental el desenvolvimiento del proceso de perfeccionamiento empresarial, el programa nacional de ahorro de energía, los estímulos que se ofrecen a los trabajadores en determinados sectores vinculados a ciertos indicadores de desempeño y, definitivamente, el logro de una mejor distribución con arreglo al trabajo.

- Seguir atendiendo la situación financiera interna. Porque si bien se han eliminado los desequilibrios fundamentales en esta esfera, la persistencia de la dualidad monetaria (la coexistencia de dos monedas nacionales, una de ellas convertible por estar ligada a la tenencia de divisas) y la concentración de liquidez en determinados estratos sociales (vinculados a la despenalización de la tenencia de divisas y

a los mercados emergentes en este período) son aspectos que merecen atención.

- Seguir atendiendo la situación financiera externa. Si bien se han logrado importantes resultados en el balance del comercio exterior de bienes y servicios, el déficit en el comercio de bienes constituye un asunto a atender con la mayor prioridad. Para ello se requeriría trabajar por expandir las exportaciones de bienes, por ejemplo, impulsando exportaciones de la industria de la caña y sus derivados; incrementando las exportaciones no tradicionales, especialmente las basadas en el conocimiento, de altísimo valor agregado. También se precisa trabajar por una mayor estimulación de la sustitución de importaciones de productos que se pueden obtener en el país, entre ellos algunos alimentos (como arroz, frijoles y leche, entre los más importantes).
- Finalmente, todavía quedan aspectos del nivel de vida del cubano que no se han recuperado o que se han recuperado de forma diferenciada para diferentes estratos de la población cubana. Entre los más importantes están la vivienda, el transporte, la alimentación y la garantía de una mayor capacidad de compra al salario.

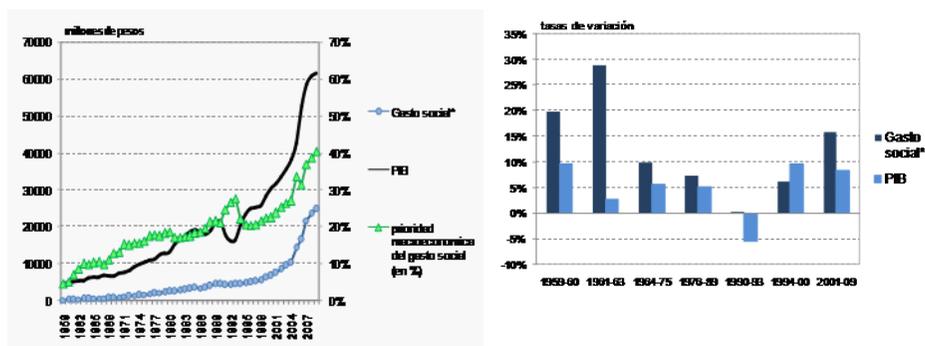
En adición a estos aspectos, la atención futura al desarrollo social en Cuba tiene

ante sí importantes desafíos. El gasto social creció con posterioridad al año 2000 a una velocidad solo vista en los primeros años posteriores al triunfo revolucionario (véase Gráfico 9). La prioridad macroeconómica del gasto social cubano ha sobrepasado el umbral del 5% (con relación al PIB) recomendado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Tal nivel de gasto social pone al desempeño económico cubano ante un reto mayor. La economía cubana tendría que crecer muy rápidamente para poder mantener ese nivel de gasto social y estar en condiciones de dedicar una creciente proporción de su producto a la inversión productiva, que haga posible sostener el futuro crecimiento.

Más aun, las tasas de crecimiento hasta 2008 no han sido suficientes para sostener los gastos sociales necesarios con el propósito de reducir las desigualdades que existen entre los grupos sociales que componen la población cubana. Con tal propósito se requeriría expandir los programas dirigidos a atender a la población vulnerable. Si no fuera posible incrementar el gasto social, la opción disponible sería reasignar fondos de algunos de los programas actuales para atender tales situaciones. Por ejemplo, se necesitaría reformar el actual sistema de distribución racionalizada de alimentos a precios subsidiados, que beneficia a todos por igual con independencia de su nivel de ingresos, para dedicar más recursos en apoyo a

las familias que tienen dificultades de acceso a los alimentos (véase Soberón, 2005).

Gráfico 9. Gastos sociales y PIB en Cuba (en términos nominales)



\* Hasta 1988 el gasto social comprendía las áreas de educación, salud y seguridad social.

Fuente: Elaboración propia a partir de ONE (varios años) y Rodríguez (1990, tabla 21, p. 293)

Otro reto es conseguir una adecuada correspondencia entre la calidad de los servicios educativos y de salud y el considerable monto de recursos dedicado a esas actividades: con posterioridad al año 2000 se ha destinado 54% del gasto social a esos sectores.

En Cuba se encuentran satisfechas necesidades de salud y educación más allá del nivel básico, tales servicios son valorados como una importante fuente del potencial humano en el país. Este hecho impone nuevas presiones a esas actividades. Entre ellas, el incremento de su calidad, su acercamiento a la población y la introducción de métodos más avanzados.

Los logros en estas esferas han tenido un impacto en el alargamiento de la esperanza de vida de los cubanos y en la reducción de la tasa de natalidad. Estos son aspectos que también

habrá que tomar en consideración para diseñar la política de empleo del país. El envejecimiento poblacional demanda un acelerado crecimiento de la productividad que permita a la población activa realizar las contribuciones a la seguridad social necesarias para sostener a la creciente población inactiva.

### Consideraciones finales

Durante el desarrollo de este trabajo se han analizado algunas esferas del desarrollo social y de las condiciones de vida de la población, encontrándose importantes avances, a la par que dificultades que demandan solución en el futuro inmediato. Para lograr este propósito, se debe continuar fomentando la realización de estudios multidisciplinarios, pues en la solución de las problemáticas existentes se imbrican aspectos de di-

versa naturaleza.

Amén de las problemáticas abordadas, puede afirmarse que el saldo del período ha sido muy positivo. El triunfo de la Revolución significó para la población cubana más humilde, los campesinos y los obreros, la posibilidad de un verdadero ascenso social. Los ingentes esfuerzos desplegados por el gobierno revolucionario han consecui-

do progresos considerables. Para presentarlos de forma concentrada vamos a recurrir a una comparación que abarca algunos indicadores y tres momentos en el tiempo: antes del triunfo revolucionario, a finales de la década de los ochentas (justo antes de la crisis económica) y la actualidad, mediante datos del año 2007 (véase Tabla 2).

**Tabla 2. Características sociales del cubano promedio**

Características	De finales de los 50	De finales de los 80	Del 2007
Edad promedio (años)	27-28	33	37
Miembros en la familia directa	más de 4	menos de 4	algo más de 3*
Personas a sostener por trabajador	casi 7	3	algo más de 2
Esperanza de vida al nacer (años)	62	75	77,7
Habitantes a atender por médico	1075	274	158
Escolaridad promedio (grados)	2	9	9*
Gastos del gobierno per cápita (pesos)			
en Educación	11	164	630
en Salud	algo más de 3	90	571
Garantía de asistencia a la escuela	55%	100%	100%
Grado de urbanización de las viviendas	50%	74%	75,9%*
Grado de electrificación de las viviendas	50%	94%	95,5%*

\* Datos del Censo de Población y Viviendas del 2002.

Fuentes: Echevarría y otros (1999); ONE (2005a) y ONE (2008a).

Muy notables resultan los avances en materia de salud, especialmente el alargamiento de la esperanza de vida y la disponibilidad de personal para garantizar la atención médica, así como en los servicios educativos y en algunas condi-

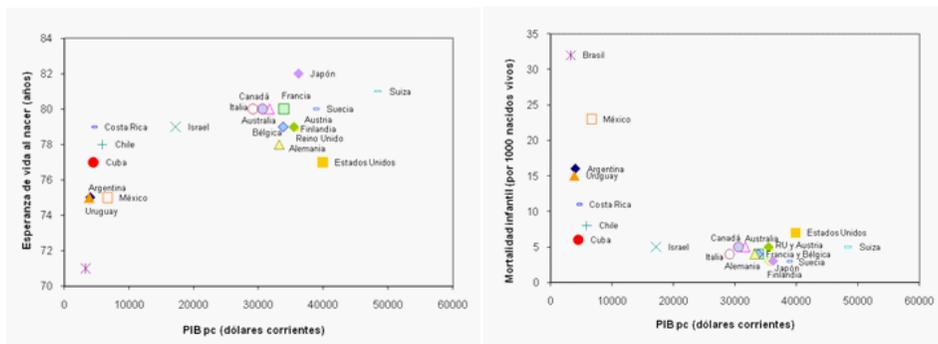
ciones de vida.

Cuba no solo se compara favorablemente consigo misma en épocas pasadas, sino también con países de mucho mayor nivel de desarrollo económico. Por ejemplo, indicadores

como la esperanza de vida al nacer y la mortalidad infantil alcanzaron en el año 2004 niveles similares a los de los Estados Unidos y otros países del primer

mundo, a pesar de contar con recursos económicos mucho más limitados (ver Gráfico 10).

**Gráfico 10. Indicadores sociales y PIB per cápita en países seleccionados, año 2004**



Fuente: Elaboración propia a partir de ONE (varios años) y World Health Organization (2008)

Pese a las múltiples dificultades vinculadas con la crisis de los años noventa, que acarrearón un importante deterioro de la actividad económica cubana y, en consecuencia, un descenso del valor del índice de desarrollo humano, el país

logró mantener los progresos conquistados en la esfera social, gracias a la política implementada por el gobierno para enfrentar el choque externo que significó la caída del campo socialista (ver Gráfico 11).

**Gráfico 11. Índice de desarrollo humano (IDH) y sus componentes en Cuba**



Nota: Los indicadores componentes del IDH se han expresado en términos de índices con relación al primer año para el que se dispone de información. La tasa de matrícula combinada considera los tres niveles de educación (primaria, secundaria y superior).

Fuente: Elaboración propia a partir de CIEM (1997), CIEM (2000), ONE (2005b), ONE (2007) y ONE (2008b)

Toda esta evidencia demuestra que para conseguir progresos en lo social. No solo basta con disponer de una base económica que los sustente, sino que también las políticas que se apliquen al respecto son de la mayor importancia y pueden ser decisivas en estos logros.

### Fuentes consultadas

1. Álvarez, Elena [1998]. 'Cuba: Un modelo de desarrollo con justicia social', en *Cuba: investigación económica*, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), No. 2, abril-junio.
2. Álvarez, José [2001]. 'Survey of Cuban Agricultural Workers, 1956-57', University Catholic Association, International Workingpapers 01-7, International Agricultural Trade and Development Center, Institute of Food and Agricultural Sciences, University of Florida, June.
3. Castro, Fidel [1980]. 'Informe del CC del PCC al Segundo Congreso', La Habana
4. Castro, Fidel [1975]: Informe del CC del PCC al Primer Congreso, La Habana.
5. CEE [1988]. Anuario Estadístico de Cuba 1986.
6. Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) [1997]. *Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba 1996*, publicada con el patrocinio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
7. CIEM [2000]. *Investigación sobre desarrollo humano y equidad en Cuba 1999*, publicada con el patrocinio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Editorial Caguayo S.A., La Habana.
8. Colectivo de Autores [2002]. *Estructura Económica de Cuba* Tomo 1. La Habana: Editorial Félix Varela, pp. 109-152.
9. Colectivo de autores del CEEC [2004]. *Cuba, crecer desde el conocimiento*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
10. Espina, Mayra P. [2008]. *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del estado en la experiencia cubana*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, publicado con el patrocinio de la Agencia Noruega de Cooperación para el desarrollo.
11. García, Anicia y Betsy Anaya [2007]. *La política social en Cuba, nuevo enfoque y programas recientes*. En CD Publicaciones del CEEC 2006-2007.

12. García, Anicia y Betsy Anaya [2009]. "
13. *Desarrollo social en Cuba tras 50 años de Revolución: una visión desde la economía*. En CD del Seminario por el XX Aniversario del CEEC.
14. González, Alfredo [1997]. 'Economía y Sociedad: Los retos del modelo económico'. En Cuba: *Investigación económica*, INIE, año 3, Números 3-4.
15. Oíz Bassave, Marla [2008]. *El impacto de la Resolución 92/04 del BCC en el sector empresarial*. En CD Publicaciones 2006-2007, Centro de Estudios de la Economía Cubana.
16. ONE [1998]. *Anuario Estadístico de Cuba 1996*.
17. ONE [2005a]. *Panorama económico y social*, Cuba 2005, versión digital
18. ONE [2005b]. *Censo de población y viviendas*, Cuba 2002, Informe nacional.
19. ONE [2006]. *Anuario Estadístico de Cuba 2005*, versión digital.
20. ONE [2007]. *Panorama económico y social*, Cuba 2006, versión digital
21. ONE [2008a]. *Anuario Estadístico de Cuba 2007*, versión digital.
22. ONE [2008b]. *Panorama económico y social*, Cuba 2007, versión digital.
23. PCC [1976]. *Plataforma Programática*, La Habana.
24. Rodríguez, José Luis [1990]. *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
25. Soberón, Francisco [2005]. 'El Socialismo no es para los cubanos una opción coyuntural'. En *Juventud Rebelde*, edición digital, viernes 25 de diciembre, sitio [http://www.jrebeldede.cu/2005/octubre-diciembre/dic-23/cuba\\_intervencion\\_index.html#up](http://www.jrebeldede.cu/2005/octubre-diciembre/dic-23/cuba_intervencion_index.html#up), consultado el 23-mar-2006
26. Triana, Juan [1999]. *Cuba: transformación económica 1990-1997: supervivencia y desarrollo en el Socialismo Cubano*. Tesis presentada en opción al grado de Doctor en Ciencias Económicas, Universidad de La Habana, CEEC
27. U-Echevarría, Oscar [1997]. 'El modelo de ajuste macroeconómico: el caso Cuba'. En Cuba: *Investigación económica*. Revista del INIE, Nos. 3-4, jul-dic, versión digital.
28. U-Echevarría, Oscar; Alina Hernán-

dez, Ruben Tansini y Mario Zejan [2001]. 'Crecimiento económico y distribución del ingreso'. En *Instrumentos para el análisis económico*. Uruguay: ASDI-INIE-Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

29. World Health Organization [2008]: *Core Health Indicators*, en sitio web: [http://www.who.int/whosis/database/core/core\\_select.cfm](http://www.who.int/whosis/database/core/core_select.cfm), consultado el 12-sep-2008



